



NUM. 45.

PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos 42 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 11 DE NOVIEMBRE DE 1866.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANERO, AÑO X. un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

REVISTA DE LA SEMANA.



ptó, al fin, el Véneto por su anexión á Italia; prueba de que si conservaban algunos de sus habitantes simpatías por Austria, no era tan tudesco, ni con mucho, como se había anunciado. Entre mas de medio millon de votos, 367 solamente hubo en contra.

Con este motivo, el entusiasmo de la hermosísima reina del Adriático y demás poblaciones, grandes y pequeñas, de aquella parte de la península italiana, no tuvo límites. El clero tambien se ha asociado con júbilo á las manifestaciones nacionales, singularmente el de Verona, que ha dirigido á Victor Manuel una esposicion, á cuya cabeza se leen las palabras que siguen: «En la alegría universal de la patria redimida, los curas de la ciudad de Verona, que por la naturaleza de su ministerio, participan de las aflicciones y regocijos del pueblo, no pueden dejarse adelantar por nadie. Reconociendo que la verdadera libertad mira por la religion que esparció en el mundo sus primeros resplandores, depositan á los pies del trono de V. M. la espresion de los sentimientos particulares de su amor, de su adhesion y de su obediencia, que se esforzarán siempre en inculcar, con la palabra y con el ejemplo en el pueblo que está á su cuidado.»

Al mismo tiempo que esta manifestacion llegaba á manos del monarca, y para que todos participasen del comun contento, el baron Ricasoli circulaba una orden permitiendo el regreso de los obispos anteriormente alejados de sus respectivas diócesis.

Como era de esperar, la prensa contraria al orden de cosas nuevamente establecido en Italia, y los partidarios de los caidos, dicen que en la votacion del plebis-

cito ha habido escamoteo; que todo ha sido juego de cubiletes, y que, á ser limpio el juego, otro galló le cantara á cada cual. Lo cierto es que, por de pronto, éstos han quedado como el gallo de Moron, cacareando y sin pluma.

En su alocucion del último Consistorio, el Padre comun de los fieles lamenta, por su parte, con amargura, las persecuciones contra la Iglesia y sus ministros, persecuciones de cuya direccion culpa y hace responsable al gobierno italiano, usurpador de las provincias pontificias, y aspirante á convertir la ciudad eterna en capital del reino creado por la revolucion, concluyendo por declarar que se halla dispuesto á sostener hasta la muerte los derechos de la Santa Sede, y aun á buscar en el extranjero las seguridades necesarias para el mejor ejercicio del ministerio apostólico. Es general la creencia de que, si las circunstancias llevaran á tal extremo las cosas en Italia, todas las naciones católicas, y aun algunas protestantes, ofrecerian un asilo al Padre Santo.

Sin embargo, no todas son satisfacciones y plácemes para los amigos de la unidad italiana; en la capital de la isla de Cerdeña, ha habido un pronunciamiento, como por acá se dice, en sentido anexionista francés. Niégase por varios periódicos italianos la importancia de este movimiento, rechazado con una silba, segun ellos, de la poblacion sensata; pero nadie ignora lo que á menudo significan semejantes sensateces. Hé aquí el hecho: las esquinas de las calles aparecieron cubiertas de papeles con este letrero: «¡Viva Napoleon III! ¡Viva la Cerdeña francesa! ¡Queremos ser franceses!»

Si formalmente lo quieren, el remedio es sencillísimo, ó poco se nos alcanza en achaques de esta especie: con irse á Francia, asunto concluido.

Asi se concluyera tan fácilmente con el juego en ciertos puntos de Alemania, concurridos todos los años durante el verano, por aficionados que á ellos acuden de muchos puntos de Europa, y que suelen volver á sus casas desplumados como el gallo de que antes hablabamos. Se anuncia que van á ser suprimidos por el gobierno prusiano, de acuerdo con el de Baden, los famosos garitos de Wiesbaden, Hoenburgo y Baden-Baden, sepulcros de grandes fortunas, cunas de otras, y escuelas de fulleros donde se forman sobresalientes alumnos.

Porque ciertos Estados de la Alemania del Sur declaran que quieren unirse á los del Norte, lo cual

umentaria en gran manera el poder de Prusia, ya se atribuye este hecho á trabajos de zapa de Bismark, que es, de algun tiempo acá, la *bête noire* de Francia; antes era la pérdida Albion el coco de nuestros vecinos, ahora es el ingrato conde prusiano. ¡Sea todo por Dios!

Un oficial de sastrería ha atentado contra la vida del emperador de Austria; crimen que no pudo llevar á efecto, porque un capitán inglés, detuvo el brazo de aquel individuo, que fue preso en el acto mismo de ir á disparar el arma homicida.

La reforma electoral, que tanta agitacion produce en Inglaterra, está á punto de ser discutida; se espera que el ministerio, teniendo en cuenta las irresistibles manifestaciones de la opinion publica en la Gran Bretaña, presentará un proyecto altamente liberal que satisfaga todas las exigencias.

Si hemos de atenernos á lo que publican algunos periódicos de las repúblicas hispano-americanas con quienes estamos en guerra, las cuestiones pendientes quedarán pronto arregladas de un modo amistoso. Singularmente *El Nacional* de Lima, órgano semi-oficial del gobierno del Perú, asegura que *solo falta* para ello el asentimiento de las repúblicas aliadas. Largo nos lo fia, si como aparece tambien, la actitud pacífica del mencionado gobierno ha producido profunda irritacion en Chile; esto nos recuerda el dicho de aquel individuo que para lograr la mano de una muchacha pobre, pero que le tenia sorbidos los sesos, presentó á los padres de la novia un antiguo documento del cual resultaba que era propietario de una casa magnífica: el padre, que no se metia el dedo en la boca, aplazó su consentimiento, proponiéndose en su interior ver antes la posesion que habia de sacar de la miseria á su familia. Hizo, pues, un viaje de catorce leguas al pueblo donde radicaba la famosa finca y vió, en efecto, que la casa existia; pero que para valer algo, *no le faltaba mas* que la magnificencia y la integridad primitivas: la casa estaba completamente arruinada.

Mucho se ha hablado y se habla de los armamentos que hacen las repúblicas hostiles á España; pero, á nuestro juicio, no es oro todo lo que reluce. En prueba de ello, un periódico chileno, ocupándose de los cinco buques comprados hasta ahora por el gobierno de aquel país, dice que, á pesar de haber costado alguno de ellos hasta 400,000 duros, todos reunidos no podrian resistir un cuarto de hora el fuego de la mas débil de las fragatas españolas.

creta germinación de la semilla dentro de la tierra, y la pomposa exuberancia de yerbas y cizaña, fuera.

Cerca debe estar el fruto, cuando tan abundante es la mala yerba.—Esperemos.

Y para que podamos hacerlo con paciencia, leamos y releamos los pocos buenos libros que en nuestro mundo literario son, y leamos y releamos el que por medio de esta carta recomiendo á usted y al público.

La carta terminaría aquí, si pudiera dejar de repetir la apología del dolor que hace el autor de los *Estudios* en el que dedica á un poeta, y si supiera resistir al deseo de flagelar á los críticos al uso, con la sátira aguda que les dirige, involuntariamente, en *Las dos reacciones literarias*. Hé aquí la apología del dolor:

«Porque el dolor es el primero y mas alto don del cielo: él levanta al hombre del mundo, depura su vida, fortifica su alma, ennoblece su pensamiento, da valor á las alegrías; él, todo imperfección, como el trabajo, engrandece y perfecciona; él, todo desarmonía como el mal, armoniza y ordena; él, todo sombras como la noche, alumbra con una iluminación interior la esencia de nuestro ser, y santificado por Dios mismo, liga al género humano con el vínculo de la limitación y de la muerte.»

¿No es verdad, amigo mio, que para juzgar al poeta que llora, solo es buen juez el crítico que sabe llorar? ¿No es verdad que quien esto sabe decir, que quien ha sabido sentir esto, que quien guiado por su dolor, ha

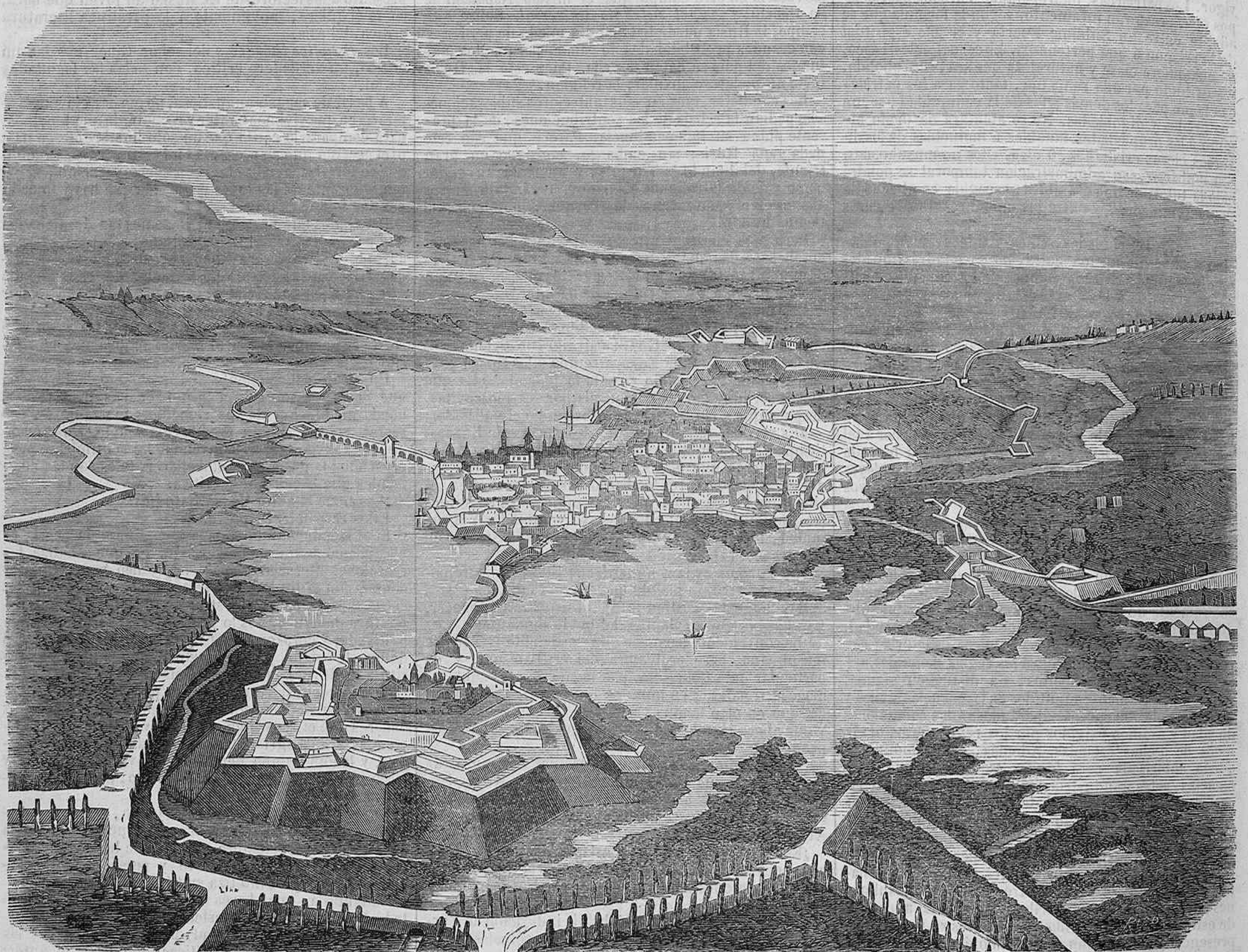
hecho la sagrada aplicación del «*Visitatio tua custodivit spiritum meum*» de Job, es capaz de analizar piadosamente y de transmitir á una época el dolor que ella no haya sabido admirar y comprender?

Lea usted la sátira.

«¿Qué idea tan falsa tienen aun de la crítica la mayoría de las gentes! ¿Cuánto se clama contra la impasibilidad de los juicios!

¿Con qué dolorosa amargura nos pintan la crueldad de su histórico escarpelo!

Y sin embargo, ninguna época menos á propósito para justificar ese sentimentalismo que la época presente, donde tantas reputaciones se construyen al benévolo amparo de escritores amables, cuyos favores, revestidos



EL CUADRILATERO.—MANIUA.

muchas veces de cierta imparcialidad simulada que á nadie logra engañar, llevan desde la gacetilla al folletín, y desde el folletín á la Academia, nombres acatados, de recónditos merecimientos, coronando de verdes laureles la vida de tanto genio mal comprendido como se remonta á la mas alta fama, merced á la parálisis del espíritu general que se deja imponer ídolos indignos.» Discipulo el autor de estos *Estudios* de una escuela filosófica, que no sé si por mal desenvuelta ó mal espuesta, trunca el espíritu humano, privándolo de uno de los motores mas activos—la fantasía;—ignoro si verá con gusto el merecido elogio que tributo á estos rasgos de imaginación; pero yo señalo lo que descubro é indico lo que veo.

Terminada esta carta, ¿necesito, amigo Aguilera, decir á su perspicacia que no he intentado juzgar, que solo he querido comunicar al público que está con usted en comunión periódica, la esperanza que me han dado los *Estudios literarios* de un crítico digno de este nombre?

Ahora saludos cariñosos.

Le estima; es suyo

EUGENIO MARIA HOSTOS.

LA SOMBRA DE LA DEBILIDAD.

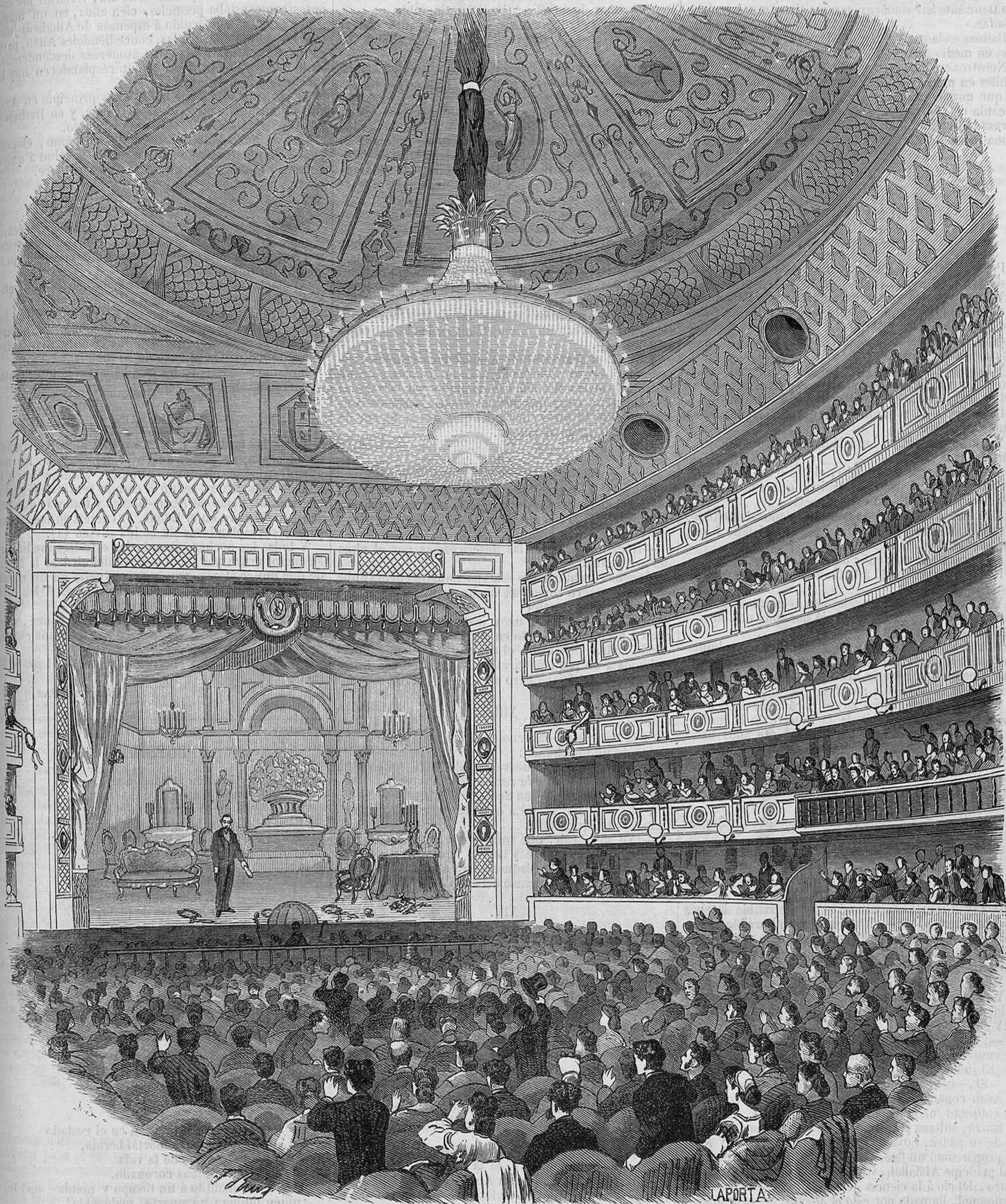
(ESTUDIOS MORALES).

MIRABEAU vuelve los ojos á Chateaubriand, y le infunde miedo; mira á Robespierre, y le asusta; llega una sesión memorable, y asombra al enviado del rey. Recibió de la naturaleza tanta fealdad como genio, y era feo hasta dar en deforme.

Hay cometas que alumbran para atemorizar con su cabellera encendida. MIRABEAU era un cometa que alumbro y atemorizó á la asamblea del Estado llano. Su lengua era una cabellera de fuego. Siendo orador y sabio, dió muchos dias de admiración á su siglo: habiendo nacido guerrero, hubiera sido el dios y el diablo de la humanidad. No se llamara Pirro, porque Pirro poseia el don revelado de hablar: no mereciera el gran nombre de César, porque el héroe romano poseia el don divino de escribir; pero nadie, en cambio, fuera mas digno de heredar el carácter indefinible de un Alejandro que quema ciudades y cura heridas.

Siendo jóven aun, se retiró durante cierta temporada á un pueblecito no lejos del Ródano, en el interior de

la Provenza. El pais le encantaba, la dulzura del clima le ayudaba á vivir; vegetaba como vegetan los arbustos; y cuando el hombre ama con los ojos, está muy cerca de amar con el alma. Por otra parte, aquel corazón, devorado por el ansia de entusiasmo y de gloria, no podia tener bastante con vegetar. El hombre de aldea se enamora de una aldeana: el mismo hombre, llevado á la corte, se enamora tal vez de una princesa. El Tasso se sintió apasionado de una hija de las chozas que pueblan las playas de Nápoles, y despues le hicieron desgraciado sus amores con la princesa Leonor. MIRABEAU, el monstruo de fualda y de genio, el Cromwell francés, aquella cabeza, que segun una célebre expresión suya, pesaba mas que toda la nación francesa, aquella lengua que simbolizaba tan admirablemente el despotismo y los privilegios de la palabra: MIRABEAU requirió de amores á una pobre muchacha de 18 años, descalza, sucia tal vez, pero jóven, pero capaz de amar, porque comenzaba á vivir, porque el sentimiento es la vida particular de la juventud. Aquel hombre feo tenia un corazón que no era feo, porque sentía. La muchacha del Ródano cedió á las sugestiones del huésped. ¿Por qué? Porque es imposible no



EL TEATRO DEL PRÍNCIPE EN EL ACTO DE LEER ZORRILLA SUS POESIAS.

ceder á la predestinacion, sea cualquiera la forma bajo la cual se nos revele.

MIRABEAU se volvió á París. Vino luego la revolucion con sus dias grandes y sus dias azarosos; vino luego la revolucion vestida de sangre y de prodigios, y el cometa brilló é infundió miedo. La voz de MIRABEAU halló eco en todos los rincones de Francia, arrancó un aplauso á todas las conciencias, y mató á los oradores de su siglo, como la serpiente de Aaron.

En medio de estos dias de oracion y de espanto, de desgracia y triunfo, en la ocasion precisamente en que deliberaba con muchos diputados notables acerca de la

conducta que era bien adoptar, un criado de su casa le anunció la presencia de una pobre mujer que deseaba hablarle. Trascurrido un brevisimo espacio, apareció la muchacha de la Provenza.

El antiguo viajero, el destino de Francia, el *hombre-cabeza*, como solia llamarle Chateaubriand, estuvo á punto de desconcertarse, quizá la primera vez de su vida; pero la viveza de aquella mirada de fuego, se templó repentinamente, porque sin duda hubo de preguntarse: «¿Qué culpa tiene esta mujer de que yo la amase, de que un hombre feo la deshonrara? ¿Qué culpa tiene esta mujer de que un acento predestinado la

consagrara una hora de olvido? La magia produce milagros aparentes, y esta alleana es un milagro aparente de mi vida.»

En el acto la socorrió con liberalidad; pero no pudo ofrecerla su casa. El viajero de la Provenza amaba entonces á una duquesa de París.

La muchacha del Ródano iba todos los años á la corte, y nunca halló cerradas las manos de su antiguo amante. Siempre que MIRABEAU la veia penetrar en su estancia, murmuraba maquinalmente: «*Esta mujer es una sombra de mi debilidad.*»

En conmemoracion de este lance, solia decir á sus

Grecia, 3; en la Gran-Bretaña, 81; en Italia, 33; en Holanda, 17; en Portugal, 4; en Rusia, 74; en la Scandinavia (Suecia y Noruega), 17; en Suiza, 42; en España, 18; en Turquía, 2.—Total, 619.

Los asilos destinados exclusivamente á idiotas y maníacos son: 3 en Dinamarca; 16 en Alemania; 5 en la Gran-Bretaña, y 2 en Holanda.—Total, 26.

De suerte, que los establecimientos dedicados en Europa al tratamiento de las enfermedades de la inteligencia son en su conjunto 645.

Cuando se considera que apenas hace cien años que se fundó en Londres el primer asilo para los dementes (San Lúcas); que solo han transcurrido setenta y cinco años desde que Pinel rompió las cadenas de los desgraciados locos de Bicetre y de la Salpêtrière para someterlos á un tratamiento inspirado á la vez por la ciencia y por la humanidad, no puede menos de verse en la multiplicación de estos establecimientos una prueba evidente del espíritu cristiano del siglo.

La nación que consume mas papel en la impresión de libros y periódicos es los Estados-Unidos. Francia gasta 90 millones de kilogramos al año, Inglaterra 100 millones y la república Norte-americana 200 próximamente.

En el lugar correspondiente, verán nuestros suscritores un grabado que representa el tortuoso canal Bernardo, cerca de San Paulo, en cuya superficie se retratan los magníficos edificios que adornan sus orillas, formando uno de los puntos mas pintorescos y mas iluminados de Venecia, durante ciertas horas del día.

Hé aquí, según un periódico extranjero, la historia de la Corona de hierro, símbolo de los reyes de Italia:

«Teodolinda, viuda de Antaris, rey de los lombardos, regaló esta corona á su nuevo esposo Agilulfo, duque de Turin, con la cual se coronó. Es de oro macizo; pero interiormente tiene un círculo de hierro, formado, á lo que se dice, con uno de los clavos que sirvieron para crucificar á Nuestro Señor; á este círculo, pues, debe su nombre.

«Un poeta republicano ha dicho, sin embargo, en los siguientes versos, que el círculo se hizo con la espada de un guerrero bárbaro:

*E settentrional spada di barbaro
Torta in corona.*

«Después del último rey lombardo, fue depositada en la catedral de Monza, donde la recibió Carlo-Magno en 774 de manos del papa Adriano I. Cuando se verificó la coronación de Federico IV (1452) se llevó á Roma, y de allí á Bolonia para la de Carlos V.

«Sirvió también para la coronación de Napoleon I, en 26 de mayo de 1805, y los emperadores de Austria Francisco I y Fernando I. El año 59, al acercarse á Milan las tropas franco-italianas, los austriacos la llevaron á Viena, donde se guardó religiosamente en el tesoro imperial.

«Al restituir esta alhaja, el emperador de Austria renunció implícitamente el gran maestrazgo de la orden de la Corona de hierro, fundada el 5 de junio de 1803 por Napoleon I, para recompensar los servicios prestados á Italia en las carreras militares y civiles. Francisco I reformó sus estatutos en 1816, y la hizo extensiva á los que se distinguían en el servicio del Austria, multiplicando hasta lo infinito el número de caballeros, que en un principio fue el de 500.»

Se están haciendo en Tolon experimentos de un nuevo invento para preservar los buques de hierro. El procedimiento consiste en aplicar por medio de una pila eléctrica una disolución de agua de cobre á las corazas de los buques. Por este medio, el hierro de la coraza se aísla del agua del mar. La capa de disolución aplicada tiene dos milímetros de espesor en el exterior de las planchas, y un milímetro en el interior y en los costados.

Acaba de hacerse un descubrimiento arqueológico de grande importancia para los orígenes del cristianismo por un viajero escocés. Mr. Keith Johnson, dice un periódico de Edimburgo, recorriendo la Judea ha encontrado en la localidad actual de Tell Hum, la antigua sinagoga de Capharnaum, donde predicó un día Nuestro Señor Jesucristo. Es por consiguiente, el único edificio que existe de los visitados por Jesucristo, y no está mal conservado, atendidos sus mil ochocientos setenta y seis años de vida.

MAL DE OJO.

(CUENTO)

(CONTINUACION.)

Diego buscó un aposento humilde al otro lado de los caños del Peral, en la calle del Tesoro, y allí comenzó otra vida de pobreza y mezquindad con su mujer y hijo. Pero estaba dispuesto que ni aun de esta apacible medianía gozara la sin ventura Blasa, que presto vió deshechas las nuevas esperanzas que fundara, no en el amor de Diego á ella, que éste, dado que alguna vez existiera, habia ya pasado para no volver, sino en el amor del padre al hijo, que anida siempre en el corazón de las bestias mas feroces, si no es ya que el hombre sea mucho peor que las fieras; pues que se ha visto á quienes aborrecieron y aun dieron la muerte á sus propios hijos, como se dijo entre el vulgo, puesto que yo no lo crea, por los años en que termina esta verdadera historia, que el rey don Felipe habia mandado degollar al príncipe Carlos, su hijo, por celos que de él tenia, y por haberse éste *amorado*, según que por entonces decían los franceses, de la hermosísima princesa doña Isabel de la Paz, esposa de su padre. Propósitos de las muchedumbres, que luego toman cuerpo entre los que pasan por discretos, y á la postre tal vez se encarnan en la historia como verdades, ó cuando menos como hechos merecedores de la disertación y de la censura.

VII.

Ya he dicho que maese Estéban, el oficial examinado de pañero que pervirtió á Diego, tenia una hija moza en quien adoraba. Llamábase Antonia y era hermosísima. En los primeros años de la juventud de Agustin Estéban habia pasado por la ciudad de Segovia una compañía de representantes. Bien que entonces ya fuera permitido que las mujeres tuviesen papel en las farsas, ninguna iba para aquel objeto en la compañía á que me refiero de Segovia; pero tenia el autor una hermanica de sobre veinte á veinte y dos años, modesta, hermosa, y como tal, bien poco avenida con los farfantes, gente levantisca y mal acomodada, como ganado trashumante. Vídola Estéban y á él ella, de que nació afición entre los dos, que el pañero era gallardo. Casarse éste con la hermana del comediante no podia ser, que la condicion de la muchacha no lo permitia y el tener los padres de Estéban su poco de hidalguía; pues otra suerte de union no la consentiera la mucha honestidad de la hermosa; y en tanto la voluntad crecia, y la privación aguijaba el apetito de ambos. Tocó á partir la compañía, y quedó Agustin mas muerto que vivo. No pudo resistir la ausencia de la moza, y huyóse de la casa de sus padres para Madrid, lugar á que se encaminaban los comediantes. Cuando le vió en la villa ursaria la hermana del autor fue tocada de tanto amor y tantas fidelidad y constancia, lo que, con el propio deseo, fue causa bastante para atropellar su misma virtud, salirse de la casa y compañía de los representantes, y irse para su amado segoviano, quien la recibió loco de alegría. Breve fue la de la muchacha: pasados los primeros ímpetus del amor, enfiada la mutua afición, consumidos los dineros que Estéban habia sacado de la casa de sus padres, vendidas ó empeñadas las joyuelas de ella, vinieron las desazones y los pesares; llegó la negra procesion de la miseria, con los guiones de la desnudez, los acompañantes del real prestado y el hurto de las blanquillas, los pasos del hambre y los armados de las contiendas de cada día como el *Pater noster*, con que toda fábrica de amor viene á tierra. Se deshizo la union como sal en agua, y la hermana fué á buscar á su hermano el autor, llevándole en brazos una rapazuela hermosísima como su madre, y en el rostro de menos la vergüenza y honestidad que antes tuviera, y que ya no fue escusa para no tener parte en las representaciones de la compañía. Por lo que hace á Estéban, volvióse á su Segovia y sus telares.

Todo mal paso lleva otro en pos de sí, y ya de entonces ni Agustin fue hombre honrado ni su amada fue una mujer merecedora de ser estimada por virtuosa. El, no pudiendo ya vivir en Segovia á causa de sus desórdenes, que poníanle en un continuo peligro, volvió á Madrid en 1563, á tiempo de entrar como maestro en los telares de Diego. Ella, habiendo corrido los mas notables lugares de España, ora con unas, ora con otras compañías, y después de aprender á cantar á su hija Antonia, que ya era una muchacha que ponía gozo, cayó también por la villa y corte hacía los mismos años, y entró con la mozueta en la compañía del corral propio de la *Cofradía de la Sagrada Pasión de Nuestro Señor Jesucristo*, y que asentaba á la calle del Príncipe y casa de Isabel Pacheco.

Una tarde en que Diego y maese Estéban entraron en el corral de la Pacheco en seguimiento de dos tapadas rumbonas, y á tiempo en que se representaba la farsa llamada *Trapacera*, que habia compuesto días antes el valenciano Juan de Timoneda, el segoviano econoció en la pícara Rufina, persona de la fábula, á

la hermana del autor, á la mujer por quien habia dejado en otros tiempos casa y padres, á la madre de su Antonia, por fin. Luego, cuando salió gallarda y hermosa cierta Licea que el poeta pone en la farsa, saltábase al oficial de pañero el corazón en el pecho sin que supiera bien la causa de aquella desazon. Terminado que hubo la farsa,

—Nosamo, dijo á Diego, que ya estaba en plática con una de las damas á quienes seguían desde la calle, bien conviene que dejes á esas busconas, y vámonos aquí á la puerta por donde salen los representantes: mostrarnos hé una muy grande amiga mia que entre ellos viene.

Ya se ha visto que el marido de Blasia la jorbada no via sino por los ojos de maese Estéban y que obedecía sus palabras mas que si fuesen ordenanzas del rey. Dejó, pues, á las damas sin disgusto, demás de que no le pesara de ver de mas cerca á aquella comediante que se apellidaba Licea en la farsa *Trapacera*, y que no le parecia sino muy bien, muy curiosa y de mucha gentileza. Pusiéronse en efeto á ver salir á los representantes, y cuando la antigua amante del pañero le vido, soltando la mano que llevaba de la mozueta y echándose en los brazos de Estéban:

—¡Que aquí estais, dijo, marido mio, el primero espejo y mas querido de mis ojos, vencedor de mi fortaleza, domeñador de mi voluntad y de mi soberbia! Que á la fin sois venido á buscar esta vuestra esclava y mujer, y á vuestra inocente hija, que aquí está y yo he criado para vuestro regalo. Vení acá, Antonia, hija mia; ves aquí á tu padre, de quien tanto bien te tengo dicho y á quien tú tanto deseabas conocer y regalar: abrázale, Antoñica, y vea tu padre cómo eres gentil y hermosa, y cómo honras tu casta, que es la suya y la mia.

Y á este punto asido habia de la muchacha, y todos tres en un rincón de la calle trocaban abrazos y caricias como de marido á mujer y de padres á hija. En el entre tanto, Diego, mas prendado que enantes de Antoñica, regocijábase con saber quiénes eran las dos comediantas por lo que á su nueva inclinación conviniere en adelante.

En fin, que maese Estéban y el marido de Blasa acompañaron á Antonia y su madre hasta la calle del Leon, donde tenían su casa, al lugar que después se llamó el *mentidero de los representantes*; que entraron á merendar con ellas, y que de entonces nació entre la gallarda hija de maese Estéban y Diego una afición grandísima, que á no haber estado todos perdidos, habria sido la perdición de todos.

VIII.

Nunca el árbol que torcido crece se endereza, ni el caminante que pierde la segura vereda torna á ella con facilidad, ni el vicioso abandona por mucho tiempo la mala vida, porque el error tiene engaños y lisonjas que halagan el ánimo, y la verdad es dura y áspera. El marido de la jibosa, tejiendo paños en la casa que fue de su padre, echaba menos los días de su libertad, las horas de su alegría y el vino y las mujeres que habíanle sido pasatiempo y gusto en los mejores instantes de su vida. Tenia á sus ojos por el día la severidad y codicia del amo, en cuyos telares se afanaba por alcanzar unos pobres reales en cada semana; por la noche el gesto agrio y creciente fealdad de su mujer, y á todas horas la desnudez y la hambre, que con la costumbre de holgar y la mala gana Diego hacia mucha menos obra que los otros menestrales, y menor era por lo tanto la soldada, con que la miseria paseaba su faz sucia y su desabrimiento por el mezquino aposento de Blasia.

Obligado cortejo de la pobreza es en la casa el contenedor eterno, el reñir continuo y el sobresalto perpetuo y como oficio de por vida. Amanece el día con celos, se almuerzan pesadumbres, al medio día se sirve la amarga salsa de la queja en el plato receloso del cuidado, y no es mucho si por la noche no se toma el lecho después de una gentil ensalada de garrote. Esto pasaba los mas de los días en la casa de Diego, á tal punto que yo no sé si la corcobada en mas hubiera tenido los pasados devaneos y verdoros de su velado que el enterramiento de ahora. Pero como el espíritu inquieto y deshonesto siempre está armando asechanzas á la voluntad, no fue bien pasado medio año de que Diego vivia de su propio trabajo y en la abstinencia del deleite á que de tal manera le hubieron aficionado los consejos de maese Estéban, que ya ardia en deseos de tornar á la pasada vida y dejar la forzada honradez á que le tenia sujeto la pobreza. Faltábanle ocasiones, que no las tiene el que se ve sin dinero y ha perdido lo mejor de su gentileza y gallardía; pero en cambio estaba en todas aquellas que su imaginación fingia con el deseo y aun con la esperanza; no pecaba de obra, que esto no podia, mas sí de pensamiento, y pagábalo Blasa en malos tratos y aun en golpes á veces.

Quiso el diablo, siempre solícito de la perdición de las almas, que Antoñica, la hija de maese Agustin Estéban y la comediante, se enamorase perdidamente de Diego, que no á menos la obligaba el continuado loor que del mismo hacia su padre della en los tiempos en que el marido de la corcobada tenia aun que



VENECIA.—PEQUEÑO CANAL BERNARDO.

perder algunos dineros. La moza era tal y tan amante de Diego, que no bastó el requebrarla señores de calidad, ni el ofrecerla galas de parte de los mas ricos caballeros de la corte, ni el cercarla con sus salaridas importunidades las mas famosas y diestras Celestinas de la villa; habíale cogido la hora de todos, y nadie

fue poder bastante á apartarla de aquella que su madre decia ser la mayor demencia en que cayó mujer honrada alguna; que no de otra manera entendia la honra la que en la farsa *Trapacera* vendia á su ama, y hubiese vendido, fuera de la farsa, á su misma hija, segun que con propiedad lo representaba.

Cuando se halló Diego solo y desamparado de todos los que asistieron al banquete y festin de los ducados de Anton Prieto, y el primero el oficial segoviano, y cuando se vió sin blanca y sin luz que le guiara de nuevo á la perdida holgura, pensó que Antonia seria tan mudable y vana como su padre, y como el propio ingrata y traidora, por lo que determinó de no verla ni hablarla ya en todos los dias de su vida, para no tener real el sospechado desengaño. Pero en este mal juicio erró el mozo pañero, porque la comedianta mas le quiso cuando supó el abandono en que le habian dejado sus falsos amigos, y afeó á maese Estéban su conducta. Este, que para otros fines queria á su hija, tomando la ocasion en que se armó una compañía de representantes para Valencia, otro centro y emporio de las letras nacies en aquellos tiempos, llevóse á Antonia, bien á su pesar y contra su voluntad de la hermosa. Fingió la muchacha, como tan bien sabia su oficio, que ya tenia á Diego en olvido, hasta que, vueltos á Madrid, en aquella confianza el padre y Antonia con la de topar de nuevo á su pañero, ella salióse una tarde del corral cuando aun su madre estaba haciendo el paso y Estéban pasaba una mano de Alemaña con dos caballeres novatos á quienes limpiaba muy bonitamente, y fuése en busca de su amado, que puesto que no sabia si era vivo y en la corte, no ignoraba que en los telares de los paños darian razon de lo que deseaba; como en efeto se la dieron, y á las puestas del sol aguardó que Diego se fuese para su casa, apareciéndosele antes de llegar á la puente de los Caños, de que fue singular el contento del pañero. ¿Qué podia ya esperar la infelice Blasa? ¿Qué alegría tener, ni qué ventura para su inocente hijo? Desde aquella noche nunca mas Diego volvió por la casa propia do estaba su mujer, ni tornó mas por los telares, ni vídole nadie mas tejer paños, ni ejercitarse en su oficio de menestral. Minado estaba el edificio, vino-se á tierra al primer golpe del amor de Antonia; roído el árbol y cayóse; vendida tenia el castillo la guarda al enemigo, rindióse al primer ataque y no fue menester que se emplearan otras máquinas de guerra que los destructores halagos de la comedianta.

De entonces fue el llorar y el mesarse los cabellos y el maldecir de su fealdad la jorobada; de entonces fue el tornarse en infernal furia y el vomitar venablos por aquella cueva, que mas que boca parecia; de entonces el salirsele los ojos afuera de su natural centro y el arrojar con ellos como rayos de ira. Convirtiósese en desenfadada cólera el odio que de antiguo cobró Blasa á la hermosura; dióle la envidia, con el riego de los celos, sazonado fruto; creó en su pecho rencores, alimentó áspides, encubrió víboras con cuyo veneno quisiera vengarse del infiel marido y su deshonesto amante. Fuele carga pesada su propio hijo, y ni la mucha hermosura del desdichado infante bastó á ablandarla, antes crecia su celosa rabia con los gritos que la hambre arrancaba á aquel infelice, para quien los pechos de la corcobada, ya secos y ásperos, no tenian la necesaria sustancia.

(Se continuará.)

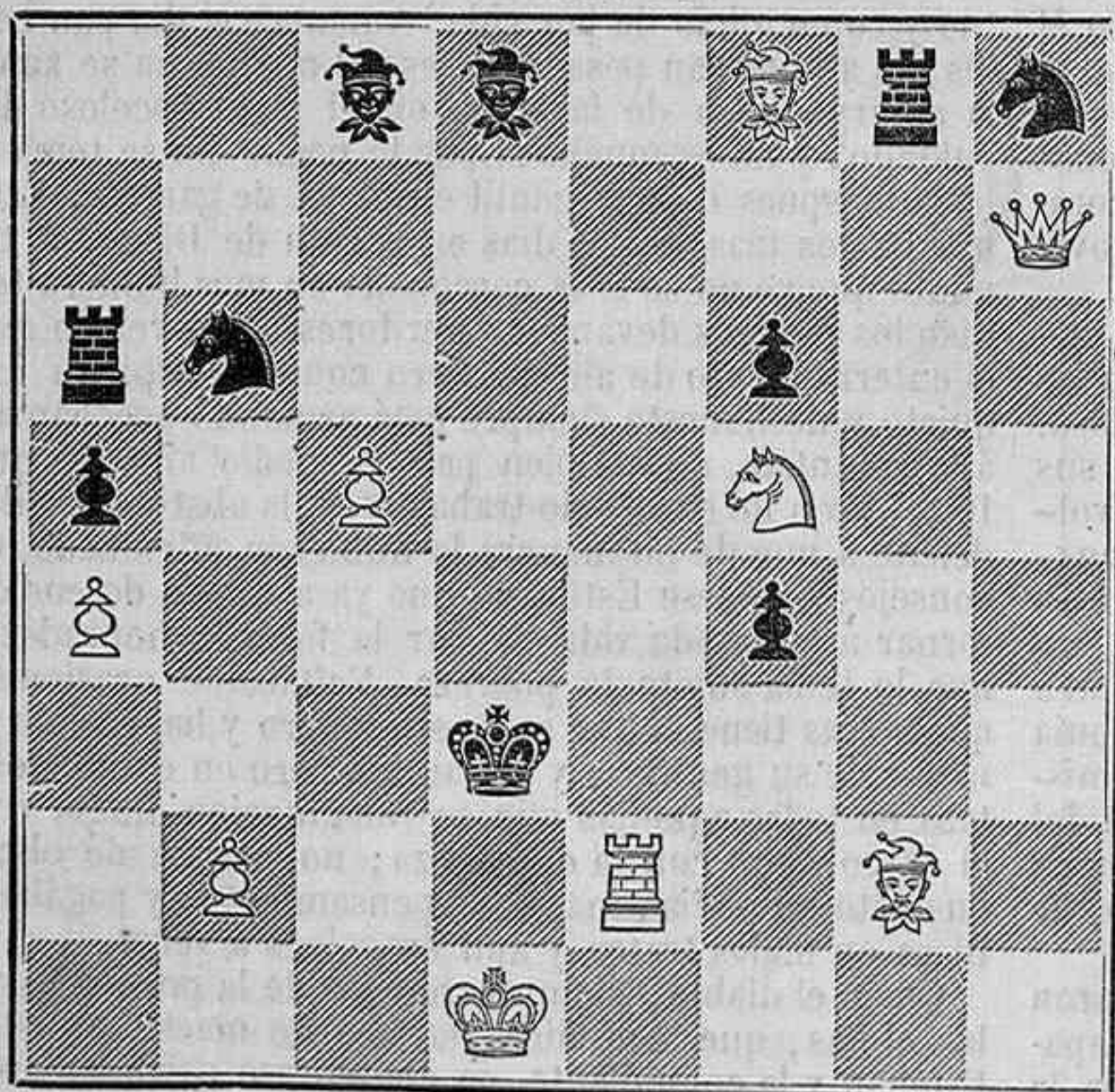
FEDERICO VILLALVA.

AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 66.

POR D. M. ZAMORA (ALMERÍA).

NEGROS.



BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN TRES JUGADAS.

SOLUCION DEL PROBLEMA NUM. 65.

Blancos.

- 1.ª T 6 A D jaq.
- 2.ª C 2 A R
- 3.ª R 3 D
- 4.ª C jaq. mate.

Negros.

- 1.ª P 1 T. (mejor.)
- 2.ª C 5 D jaq. (A)
- 3.ª Cualquiera.

(A)

- 1.ª 4.ª
- 2.ª 5.ª C 4 C R
- 3.ª C 5 D jaq. 5.ª R juega.
- 4.ª A ó T jaq. mate.

SOLUCIONES EXACTAS.

Señores M. Lerroux y Lara, G. Dominguez, J. Gonzalez, E. Canedo, R. Canedo, E. J. de Castro, J. Santo, J. Alba, D. Garcia, B. V. Garcés, de Madrid.

PROBLEMA NUM. XXXV, POR D. J. FORNOVI (ALMERÍA).

Blancos.

- R 5 D
- C 4 A D
- C 8 T D
- A 5 T D
- T 2 T R
- A 5 T R
- P 5 C R
- 3 A R
- 4 D
- 2 A D

Negros.

- R 5 A D
- P 2 D
- 6 A D
- 2 C D
- 5 C D
- 4 A R
- 5 C R

Los blancos dan mate en cuatro jugadas.

GEROGLIFICO.

SOLUCION DEL ANTERIOR.

La historia es el libro de los pueblos.



La solución de éste en el número próximo.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAS. IMPRENTA DE GASPAS Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRÍNCIPE, 4.